

Ocupando un territorio. Ensayo sobre los modelos teóricos de explotación del territorio de las sociedades cazadoras-recolectoras del tardiglaciario y holoceno inicial en el valle medio del río Palancia (Castellón-Valencia)

Josep A. Casabó Bernad*
Alberto González Alonso**
Alejandro Viñuela Cid**

Resumen

La localización de siete nuevos yacimientos al aire libre en la cuenca media del río Palancia (País Valenciano, España) sirve de base para abordar un estudio espacial, en el cual se propone una evolución en el modelo de explotación del territorio durante el paleolítico superior y epipaleolítico inicial, extrapolable a otros ámbitos del marco mediterráneo peninsular.

Abstract

Archaeological research at the middle valley of Palancia river (Valencian country, Spain) allows an spatial analysis based on seven new sites. This article suggest the evolution of settlement patterns along Upper Palaeolithic and early Epipalaeolithic in the eastern of Spain.

*“...Los modelos de asentamiento son lo suficientemente amplios como para probar la veracidad de nuestros modelos favoritos.”
(Gamble, C. 1990 p. 328)*

INTRODUCCIÓN

Tradicionalmente el estudio de los grupos de cazadores-recolectores del pleistoceno superior se ha ceñido a los asentamientos en cuevas, seguramente por el mayor grado de información que normalmente proporcionan, y en mayor

medida por ser más fácil su localización. De esta forma, a la hora de abordar cualquier análisis de tipo macroespacial, este injusto olvido nos ha proporcionado una visión sesgada, donde, sospechosamente, las ocupaciones y sus ámbitos de influencia coinciden con afloraciones calcáreas con desarrollos cársticos importantes. Aunque es muy probable que esta circunstancia geológica influyera efectivamente en las preferencias de los grupos humanos a la hora de elegir un lugar en el que desarrollar sus actividades, pues les proporcionaba de manera natural un refugio

* Dirección Territorial de Castelló. Conselleria de Cultura. Av. del Mar, 23. E- 12003 Castelló.

** Museo Arqueológico Municipal. C/ Jaume I, 26. E-12600-la Vall d'Uixó (Castelló).

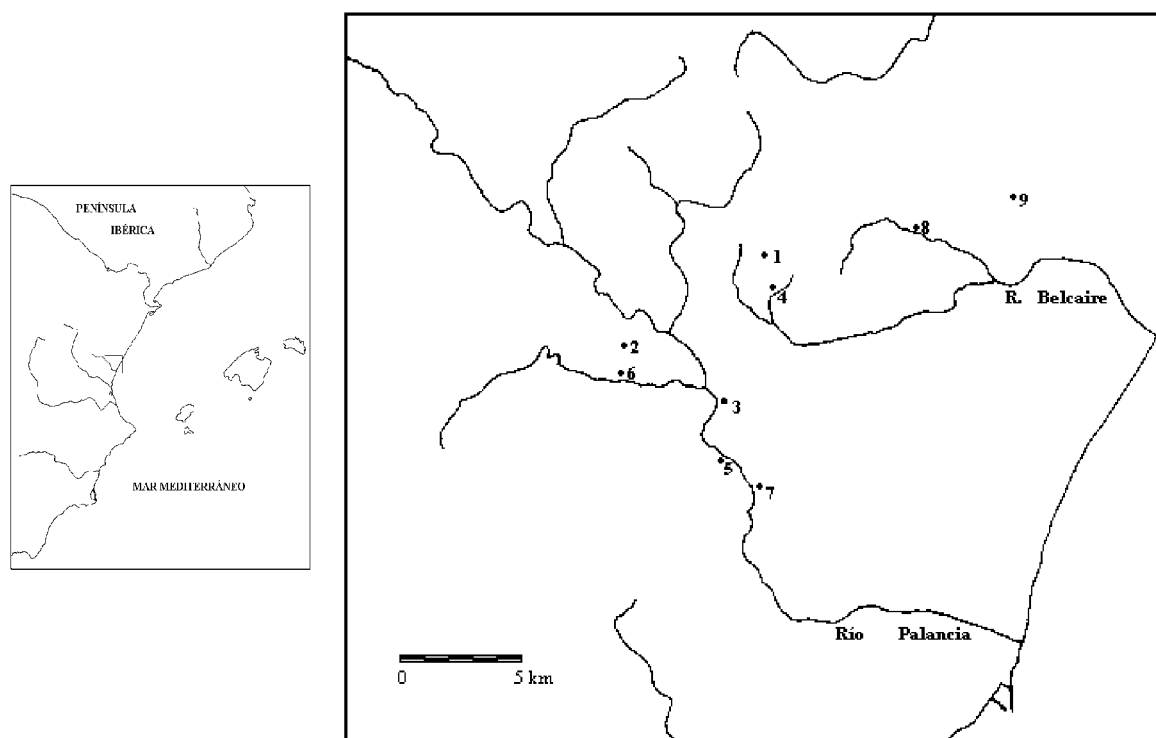


Figura 1. Área de estudio. 1.- La Balsa de la Dehesa; 2.- Majadal; 3.- Estepar; 4.- Escales; 5.- Penya Negra; 6.- Arguinas; 7.- Jovades; 8.- Cova de Sant Josep; 9.- Cova dels Blaus.

seguro, no podemos olvidar que es posible que la mayor parte de las actividades humanas se realizaron al aire libre, y que, por tanto, el conocimiento de los yacimientos que se formaron como consecuencia de las mismas ha de ser fundamental para poder obtener una visión de conjunto mínimamente aproximada a la realidad.

Por esta razón, el hallazgo de seis nuevos yacimientos al aire libre localizados por D. José Pérez Martínez, Alcalde de Alfara de Algimia, quien comunicó su hallazgo al Museo Arqueológico Municipal de la Vall d'Uixó (Estepar, Escales, Majadal, Árguinas, Penya Negra y Jovades), en el tramo inferior del curso medio del río Palancia, a los que se suma el ya conocido de la Balsa de la Dehesa (Casabó, Rovira, 1981), motivó la realización de un estudio que completaba el proyecto de investigación que sobre los grupos de cazadores-recolectores del pleistoceno superior final, se viene llevando a cabo desde 1987 en las comarcas del sur de Castellón, y que estaba centrado, como no podía ser menos, en el análisis de dos cuevas: la Cova dels Blaus (Casabó, 1995) y la Cova de Sant Josep-Can Ballester, ambas en la Vall d'Uixó. La documentación que se maneja de Can Ballester

procede de las excavaciones de urgencia realizadas en la cueva de Sant Josep por nosotros a finales de 1993 y principios de 1994, cuya información está actualmente en proceso de estudio.

Aunque no se ha realizado una prospección intensiva de toda la zona, el conocimiento que se tiene de ella resulta lo bastante completo como para poder abordar un estudio territorial de este tramo del valle, siempre teniendo en cuenta las limitaciones derivadas de la ausencia de excavaciones, de la falta de prospección en algunas áreas y de la propia conservación de los yacimientos pleistocenos al aire libre.

MEDIO FÍSICO

El área de estudio que nos ocupa se sitúa en el tramo final del curso medio del río Palancia y se articula en torno a tres unidades geográficas: El valle del Palancia y las sierras de Espadán y Calderona.

La sierra de Espadán es un anticlinal triásico de dirección ibérica, cuyo eje principal tiene una orientación noroeste-sudeste, perpendicular a la costa, lo que favorece la entrada de vientos

húmedos desde el Mediterráneo. Se trata de un relieve muy accidentado que alcanza los 1.041 metros de altitud, en el que se alternan escarpados riscos con profundos barrancos transversales que en sus tramos finales dan lugar a pequeños valles.

La geología de Espadán se caracteriza fundamentalmente por la afloración de sedimentos calcáreos del muschelkalk y areniscas del bundsandstein. Estas diferencias litológicas comportan la formación de gran variedad de ecosistemas vegetales favorecidos en las zonas silíceas por la mayor retención de la humedad y por la existencia de una extensa red hídrica superficial.

Paralela a la sierra de Espadán y separada por el valle del Palancia, la sierra Calderona presenta en su tramo costero características similares a aquella, mientras que en el interior los relieves calcáreos son predominantes. Aunque su máxima altitud en la zona próxima a los yacimientos supera los 900 metros, en líneas generales es menos abrupta, lo que da lugar a la formación de cursos fluviales algo más desarrollados.

Desde su nacimiento hasta Segorbe el río Palancia discurre por un angosto valle, mientras que a partir de este lugar se alternan espacios más abiertos con puntos en los que el relieve se aproxima al río. Por último, desde Estivella hasta Sagunto las estribaciones de la sierra de Porta Coeli estrechan de nuevo el cauce, que, posteriormente, se abre definitivamente hasta el mar.

En la zona de estudio el río forma uno de estos valles relativamente amplio y de escaso gradiente lo que da origen a la formación de numerosos meandros y terrazas, que constituyen puntos de atracción para el poblamiento humano.

LOCALIZACIÓN Y DESCRIPCIÓN DE LOS YACIMIENTOS

Como acabamos de mencionar, el estudio llevado a cabo se centra en el tramo medio del río Palancia, justo en el lugar en el que el valle se ensancha y pierde gradiente. Precisamente, el papel del río en la articulación del poblamiento es clave, al poder vincularse a él o a sus afluentes cinco de los siete yacimientos estudiados. Los dos restantes, Escales y la Balsa de la Dehesa, aunque están muy próximos geográficamente, se encuentran en la cabecera de la rambla Cerverola, afluente del río Belcaire.

Aparte de su adscripción a una u otra cuenca, los diferentes yacimientos se asocian a ambientes geográficos distintos: Estepar (Alfara de Algimia), Penya Negra (Torres-Torres), y Jovades (Sagunt) están vinculados directamente al cauce principal del río. En concreto, los dos últimos están sobre terrazas fluviales, y el primero sobre un afloramiento terciario que obliga al río a trazar un pequeño meandro.

Majadal y Árguinias (Segorbe) se encuentran en un área de suaves elevaciones atravesadas por numerosos barrancos que configuran un paisaje intrincado aunque de escasa altitud. Finalmente, la Balsa de la Dehesa y Escales (Soneja) ocupan un medio abrupto y escarpado, en plena sierra de Espadán.

ESTUDIO LÍTICO

Entre los siete yacimientos estudiados se recuperaron un total de 4996 piezas. Aunque estadísticamente este número sea suficientemente representativo, su procedencia obliga a ser muy cauto en el manejo de los datos, que nunca podrán ser considerados de manera absoluta. A pesar de ésto el análisis de la industria lítica es el único punto de referencia posible para intentar apuntar una cronología para cada yacimiento (marco temporal del que no se puede abstraer ningún estudio histórico), y, más aún, de él se derivan diferencias significativas que, más allá de una cronología, y en función a las posibles actividades desarrolladas en cada yacimiento, parecen tener relación con el propio emplazamiento de los asentamientos, lo que constituye el objetivo principal del presente estudio.

La industria no retocada presenta una única característica común para todos los yacimientos, que no es otra que la supremacía de las lascas sobre el resto de categorías. Sin embargo, tres de los yacimientos, la Balsa de la Dehesa, Estepar, y especialmente Majadal, destacan por un alto porcentaje en el índice laminar, que se ve reforzado en éste último por la abundante presencia de láminas de cresta y hojitas de buril.

Otro elemento diferenciador lo constituye el análisis de los núcleos, que viene a corroborar las diferencias tecnológicas apuntadas en el párrafo anterior, observándose que en los tres yacimientos citados aumenta la proporción de núcleos laminares. Son también muy interesantes los resultados del análisis de la proporción entre núcleos y piezas lascadas (Tabla 2), de la que se

%	LC	L	ES	N	IN	OT	CR	Per	LB	AN
Dehesa	.492	.170	.163	.073	.071	.026	.002	.0005	0	0
Majadal	.474	.255	.063	.044	.033	.011	.063	0	.048	.007
Estepar	.599	.150	.021	.146	.046	.016	.010	.002	.006	.003
Escales	.553	.080	.137	.055	.125	.027	.009	.009	.002	.002
P. Arguinas	.549	.111	.014	.146	.104	.055	.021	0	0	0
Penya Negra	.583	.145	.021	.176	.020	.036	.009	0	.003	.005
Jovades	.573	.147	.013	.213	.013	.027	.013	0	0	0

Tabla 1. Industria no retocada. LC.- lascas; L.- láminas; ES.- esquirlas; N.- núcleos; IN.- informes; OT.- origen térmico; CR.- crestas; Per.- percutores; LB.- laminita buril; AN.- lascas de avivado de núcleo (tabletas).

desprende que en Majadal apenas si hubo un proceso de talla, mientras que en los yacimientos cercanos al río y en Árguinas (que también está junto al cauce de un afluente del Palancia), aumenta el porcentaje de núcleos respecto a lascas, en consonancia con la abundancia de materia prima. Por último, Dehesa y Escales presentan una situación intermedia que puede estar o bien en función de la distancia a la fuente de materia prima o bien en relación con las actividades que se realizaron en el asentamiento, o de ambas a la vez.

Aún sin relación directa con lo anterior, es interesante apuntar la presencia, esporádica pero significativa, de núcleos discoidales centrípetos, realizados generalmente sobre cuarcita, precisamente en estos yacimientos asociados a terrazas: Árguinas, Estepar, Jovades y Penya Negra. Esta presencia cobra sentido con la existencia de un yacimiento de paleolítico medio cerca de la Fuente de Árguinas.

El segundo grupo de estudio lo constituye la industria retocada que no hace más que confirmar las tendencias observadas anteriormente. Así, los yacimientos localizados en terrazas se caracterizan por la mayor importancia del sustrato (denticulados y piezas con retoque simple), la presencia esporádica de piezas campínoideas y la disminución de algunos útiles destinados a un uso más especializado como los raspadores, buriles y piezas de dorso abatido. A pesar de esto existen algunos elementos que matizan su homogeneidad, principalmente la

relativa abundancia de perforadores en Penya Negra y Árguinas.

Por otro lado, el resto de los yacimientos (Majadal, Estepar y la Dehesa) presentan una dinámica opuesta, aunque se aprecian entre ellos diferencias muy notables. Mientras que la Dehesa se caracteriza por un porcentaje moderado de raspadores y buriles, una alta representación de dorsos abatidos y, sobre todo, por la aparición de piezas con retoque plano y una lámina escotada, a Majadal y Estepar, aunque con interesantes diferencias entre sí, lo que les caracteriza es la abundancia de buriles, de factura muy elaborada, y la escasez de dorsos.

A pesar de las dificultades que conlleva el estudio de los conjuntos líticos de yacimientos al aire libre, enunciadas en párrafos anteriores, que se ven aumentadas con la probada diversidad de las industrias tardiglaciares y holocenas de la vertiente mediterránea (Casabó, 1995), nos parece imprescindible aventurar un marco cronológico para cada yacimiento.

Las características industriales que definen a Penya Negra, Escales y Arguinas, las relacionan con un conjunto de yacimientos con secuencias estratigráficas atribuidas al final del epipaleolítico microlaminar, como el nivel IIA del Tossal de la Roca (Alcalà de la Jovada) (Cacho, 1986; 1987), con dataciones que oscilan entre 8350 ± 120 BP y 8050 ± 120 BP, el nivel IB de Cova Fosca (Ares del Mestre) (Olària, 1988; Casabó, 1990b), fechado en 7640 ± 110 BP, Lagrimal III (Villena) (Soler, 1991), y el cercano yacimiento de Can Ballester (la Vall d'Uixó) (Casabó, Rovira, 1991).

	Dehesa	Majadal	Estepar	Escales	Penya Negra	Árguinas	Jovades
E+ER/N	13.88	26.6	6.58	16.5	5.25	6.90	4.12
E/ER	4.25	3.37	4.53	6.61	5.14	2.22	5.60

Tabla 2. Índices técnicos.

OCUPANDO UN TERRITORIO. ENSAYO SOBRE LOS MODELOS DE EXPLOTACIÓN DEL TERRITORIO DE LAS ...

	Dehesa		Majadal		Estepar		Escales		P. Negra		Árguinias		Jovades	
Raspadores	93	.222	8	.095	35	.302	11	.200	24	.198	11	.211	1	.100
G11	36	.086	5	.059	17	.146	3	.054	14	.116	9	.173	1	.100
G12	29	.069	3	.036	8	.069	3	.054	4	.033	1	.019		
G13	1	.002												
G21	5	.012			2	.017			2	.016				
G22	8	.019			3	.026	1	.018	2	.016				
G311	7	.017			1	.009			1	.008				
G312	3	.007			1	.009	3	.054	1	.008	1	.019		
G313	1	.002												
G321					1	.009								
G322	3	.007			2	.017	1	.018						
Denticulados	72	.172	3	.036	13	.112	10	.182	27	.223	11	.211	1	.100
D11	12	.029			3	.026			4	.033				
D12	1	.002												
D13	10	.024			2	.017								
D15	1	.002			1	.009								
D21	22	.052	1	.012	3	.026	1	.018	14	.116	9	.173		
D22	2	.005	1	.012					4	.033	1	.019	1	.100
D23	19	.045	1	.012	3	.026	5	.091	3	.025	1	.019		
D24	2	.005					3	.054						
D25					1	.009	1	.018	2	.016				
D321	1	.002												
D323	1	.002												
D325	1	.002												
Raederas	69	.165	9	.107	17	.146	19	.345	24	.198	13	.250	4	.400
R11	20	.048	3	.036	1	.009	8	.145	5	.041	3	.058	2	.200
R12	2	.005	1	.012	2	.017	2	.036	1	.008				
R13			1	.012					2	.016				
R21	28	.067	3	.036	10	.086	7	.127	11	.091	6	.167	2	.200
R22	8	.019	1	.012	1	.009	1	.018	3	.025	2	.038		
R23	7	.017			1	.086					2	.038		
R311	1	.002												
R321	1	.002			2	.017	1	.018	2	.016				
R322	2	.005												
Puntas	3	.007					1	.018	1	.008				
P11									1	.008				
P21	3	.007					1	.018						
Abrop. Indif.	10	.024	2	.024	3	.026	1	.018	3	.025	2	.038		
A1	4	.009	1	.012	1	.009			1	.008				
A2	6	.014	1	.012	2	.017	1	.018	2	.016	2	.038		
Truncaduras	34	.081	2	.024	5	.043	1	.018	10	.083				
T11	4	.009												
T12	6	.014							2	.016				
T21	13	.031	2	.024	5	.043			4	.033				
T22	11	.026					1	.018	3	.025				
T23									1	.008				
Perforadores	3	.007	1	.012	8	.069	1	.018	12	.099	5	.096	2	.200
Bc1	2	.005			6	.052			11	.091	5	.096	2	.200
Bc2	1	.002	1	.012	2	.017	1	.018	1	.008				
Lam. dorso	38	.091	3	.036	2	.017	1	.018	4	.033	1	.019		
LD11	11	.026	2	.024	1	.009			2	.016				
LD21	24	.057	1	.012	1	.009			1	.009	1	.019		
LD31	2	.005					1	.018						
LD33									1	.009				
LD41	1	.002												
Punt. dorso	20	.048	2	.024										
PD11	2	.005												
PD21	2	.005												
PD22	1	.002												
PD23	7	.017	2	.024										
PD24	1	.002												
PD25	3	.007												
PD32	1	.002												
PDx21	3	.007												
P. dorso. tru.	1	.002												
PDT11	1	.002												
L. dorso. tru.	1	.002					1	.018						
LDT11	1	.002					1	.018						
Bitruncad.									1	.008				
BT31									1	.008				
Foliáceos	6	.014	2	.024							1	.019	1	.100
F11	2	.005	2	.024							1	.019		
F13	1	.002												
F15	1	.002												
F3 (frags.)	1	.002												
F314													1	.100
F323	1	.002												
Astillados	19	.045			3	.026	4	.073	3	.025	2	.038		
E1	16	.038			3	.026	4	.073	3	.025	2	.038		
E2	1	.002												
E3	2	.005												
Buriles	50	.119	52	.619	30	.259	4	.073	11	.091	2	.038	1	.100
B11	14	.033	4	.048	4	.034	2	.036	1	.008				
B12	7	.017	4	.048	5	.043	1	.018	1	.008				
B21	3	.007	2	.024	6	.052			1	.008			1	.100
B22	7	.017	5	.059	5	.043			4	.033	1	.019		
B23	1	.002	1	.012	1	.009			2	.016				
B31	9	.021	22	.262	4	.034	1	.018	1	.008				
B32	6	.014	10	.119	4	.034			1	.008	1	.019		
B411	1	.002			1	.009								
B422	2	.005												
B423			1	.012										
B431			1	.012										
B432			2	.024										
Campiñoides									1	.008	2	.038		
Microburiles							1	.018			2	.038		

Tabla 3. Industria lítica retocada.

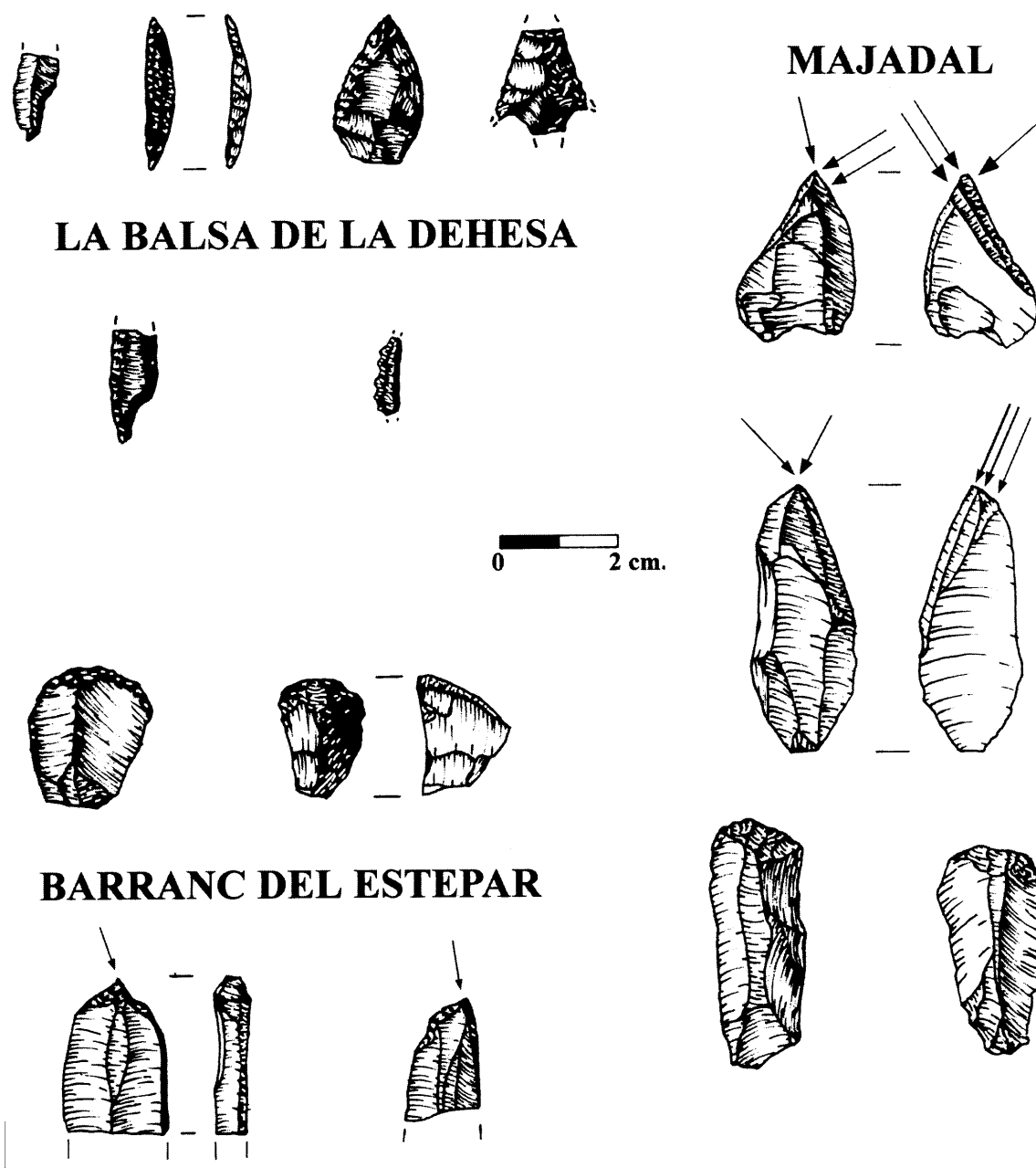


Figura 2. Industria lítica de la Balsa de la Dehesa, Majadal y Barranc de l'Estepar.

Por su parte, la Dehesa presenta grandes similitudes con conjuntos líticos encuadrados en un genérico solutreogravetiense con paralelos en yacimientos como el Pla de la Pitja y Corral Blanc (la Pobla Tornesa), Barranc Blanc (Rótova) y Parpalló (Gandía) (Casabó, Rovira, 1987), mientras que Majadal y Estepar se asemejan a industrias propias del magdalenense con marcadas diferencias entre si que no son extrañas

a lo que se observa en los estudios realizados para esta época en el marco mediterráneo. Así Majadal, caracterizado por la abundancia de buriles diedros respecto a los raspadores, tiene sus paralelos más próximos en la Cueva Grande de la Huesa Tacaña (Villena) (Forteza, 1973). En Estepar, es mayor la igualdad entre raspadores y buriles, como ocurre en el nivel IIC de Cova Matutano (Vilafamés) (Olària, Gusi, Estévez *et alii*,

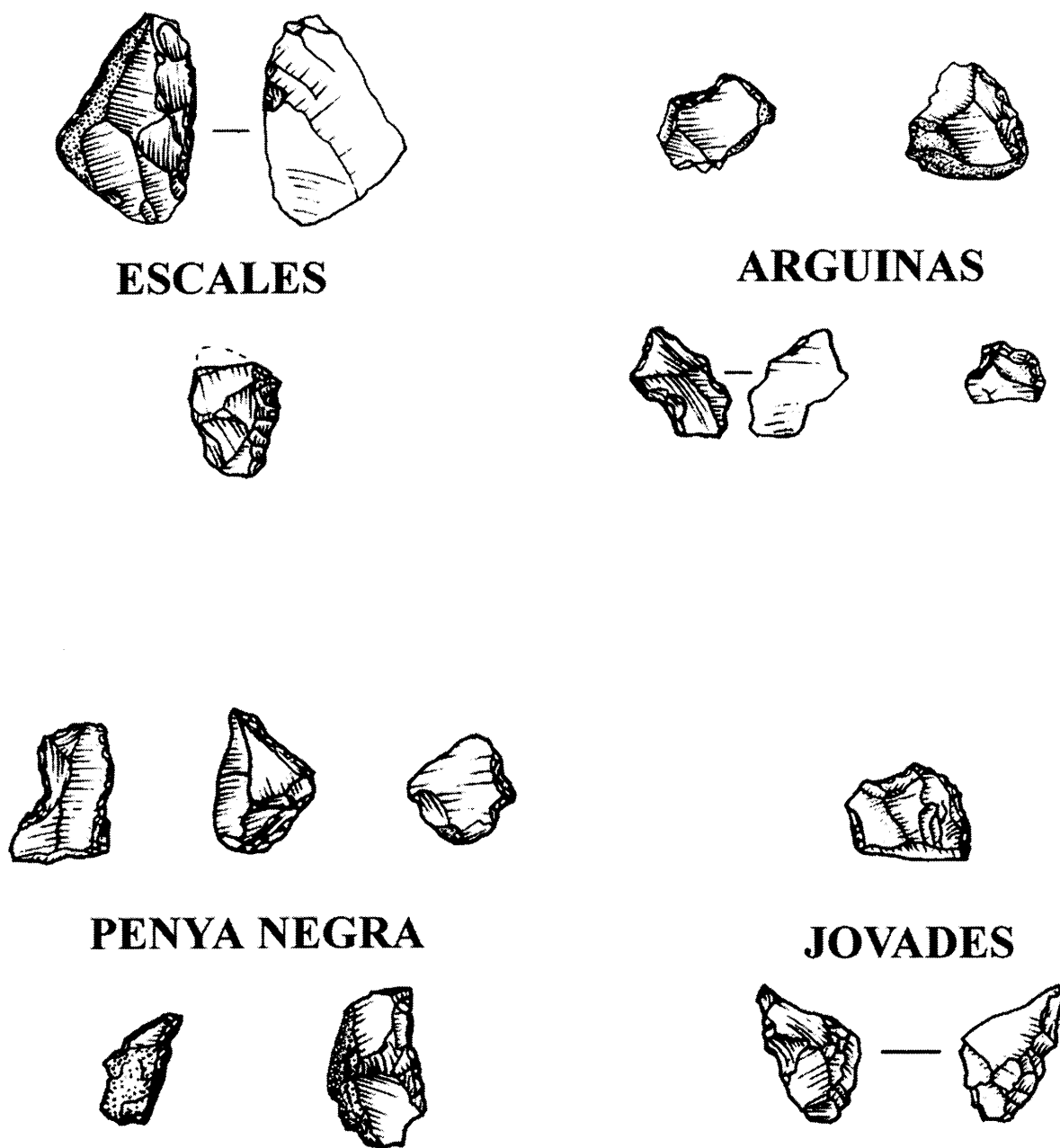


Figura 3. Industria lítica de Peña Negra, Jovades, Árguinias y Escales.

1981), en Segària (el Verger), en Alqueria de Ferrando (Dénia) (Casabó, 1990a), en Coves d'Esteve (la Vall d'Ebo), en Fosca IV (la Vall d'Ebo) (Domenech, 1990), en Senda Vedada (Sumacàrcer) (Villaverde, 1984), o en el Prat (Llíria) (Villaverde, Martí, 1980), con la particularidad de que en los cinco últimos el conjunto microlaminar con dorso abatido es mucho más elevado.

TERRITORIOS Y RECURSOS

Para el establecimiento de los territorios de captación de recursos de cada yacimiento hemos seguido los criterios establecidos por Bailey y Davidson (Bailey, Davidson, 1983). A la hora de nuestro estudio manejamos distancias de dos, una, y media hora, siendo el primer resultado significativo que entre todos ellos no existan

distancias superiores al mayor de los recorridos considerados. Si todos los yacimientos pudieron explotar el mismo medio físico en dos horas parece evidente que, si existe una relación entre la localización de los establecimientos de los grupos humanos y la situación de los recursos que explotaron, ésta debería buscarse en el área más inmediata al yacimiento, es decir, la que podría ser recorrida en una o, mejor aún, en media hora.

Es, precisamente, al observar estos espacios más reducidos cuando podemos vincular los diferentes yacimientos con alguno de los ecosistemas a los que aludíamos en el apartado tres del artículo.

La Balsa de la Dehesa es un yacimiento de grandes dimensiones situado junto a una laguna a unos 440 metros de altitud, en plena sierra de Espadán. Su emplazamiento en un área montañosa muy abrupta hace que su territorio de media hora sea muy reducido (sólo 3,32 kilómetros cuadrados), y se limite exclusivamente a este tipo de paisaje. La particularidad del ecosistema que domina se ve acrecentada por existir aquí el único afloramiento de areniscas en este punto de la sierra (mapas del Instituto Geológico y Minero de España, números 640 "Segorbe" y 668 "Sagunto").

El área aprovechada en el transcurso de una hora de marcha sigue estando dominada por una topografía accidentada, aunque hacia el suroeste se abre un poco hacia zonas más bajas pero sin llegar a alcanzar en ningún caso el cauce del Palancia.

Otro elemento distintivo de este yacimiento es la presencia de dos pequeñas lagunas que se mantienen activas a lo largo de todo el año. La existencia de un punto permanente de agua en este lugar de la sierra, donde no es frecuente su presencia, resultaría doblemente atractiva a los grupos humanos puesto que además de consumirla, atraería (como así continúa siendo) a distintas especies animales, que podrían, a su vez, ser utilizadas como recursos alimentarios.

En cuanto al aprovisionamiento de materia prima, las prospecciones realizadas en el área cercana al yacimiento dieron resultados negativos, y el estudio de los mapas geológicos apunta a que sean las terrazas del Palancia el lugar más próximo en donde recoger nódulos de sílex.

Como ya apuntábamos en el estudio lítico, algunas de las particularidades del registro pueden explicarse en función de la lejanía de la materia prima; es decir, la relativa escasez de núcleos y su alto grado de aprovechamiento son consecuencia

directa de la distancia que hay que recorrer para obtener la materia prima.

Poco más de un kilómetro al sur de la Dehesa, al pie de los relieves de areniscas triásicas y junto a la Fuente de Escales se localiza el yacimiento del mismo nombre, ocupando una escasa extensión sobre una superficie de arenas y cantos de formación cuaternaria a 260 metros de altitud.

Tanto el territorio de media hora (6,22 kilómetros cuadrados), como el de una hora (21, 12 kilómetros cuadrados), se caracterizan por la dualidad del relieve. Al norte, se extienden las estribaciones montañosas de la sierra de Espadán en donde se desarrolla aproximadamente el 40 por ciento de ambos recorridos y que se solapan en buena medida con el territorio de Dehesa. Por el contrario, al sur, el paisaje cambia sensiblemente, el relieve se dulcifica y se articula en torno a la cabecera de la rambla Cerverola. Se trata de un ambiente más abierto, con cerros de suaves pendientes que descienden hacia el Palancia, a cuyo cauce no llega el territorio más amplio considerado.

Otro elemento que contribuye a la diversidad del paisaje es el propio roquedo. En este caso, se combinan afloramientos de areniscas y calizas que tienen su repercusión sobre la flora y la hidrología.

Al igual que en la Dehesa, la distancia a la fuente de materia prima repercute directamente sobre el registro arqueológico, que se comporta de manera similar en cuanto a la proporción de núcleos y piezas lascadas, si bien se observan diferencias en otros parámetros tecnológicos, que han de tener su explicación en otros aspectos del comportamiento humano.

Ya en la cuenca del Palancia, a 280 metros de altitud, en un collado entre dos cerros y en una extensión muy reducida, encontramos el yacimiento de Majadal. Su territorio de media hora abarca 8,41 kilómetros cuadrados, y el de una hora 31,40 kilómetros cuadrados. Como puede constatarse ambos son sensiblemente superiores a la superficie de explotación de los dos yacimientos antes citados, lo cual está en relación con la orografía en que se desarrollan.

La margen derecha del Palancia se caracteriza, en este sector, por un relieve de suaves elevaciones de escasa altitud que separan numerosos valles de corto recorrido por los que discurren estacionalmente pequeños cursos fluviales y que conforman el paisaje característico del pie de monte de la sierra Calderona.

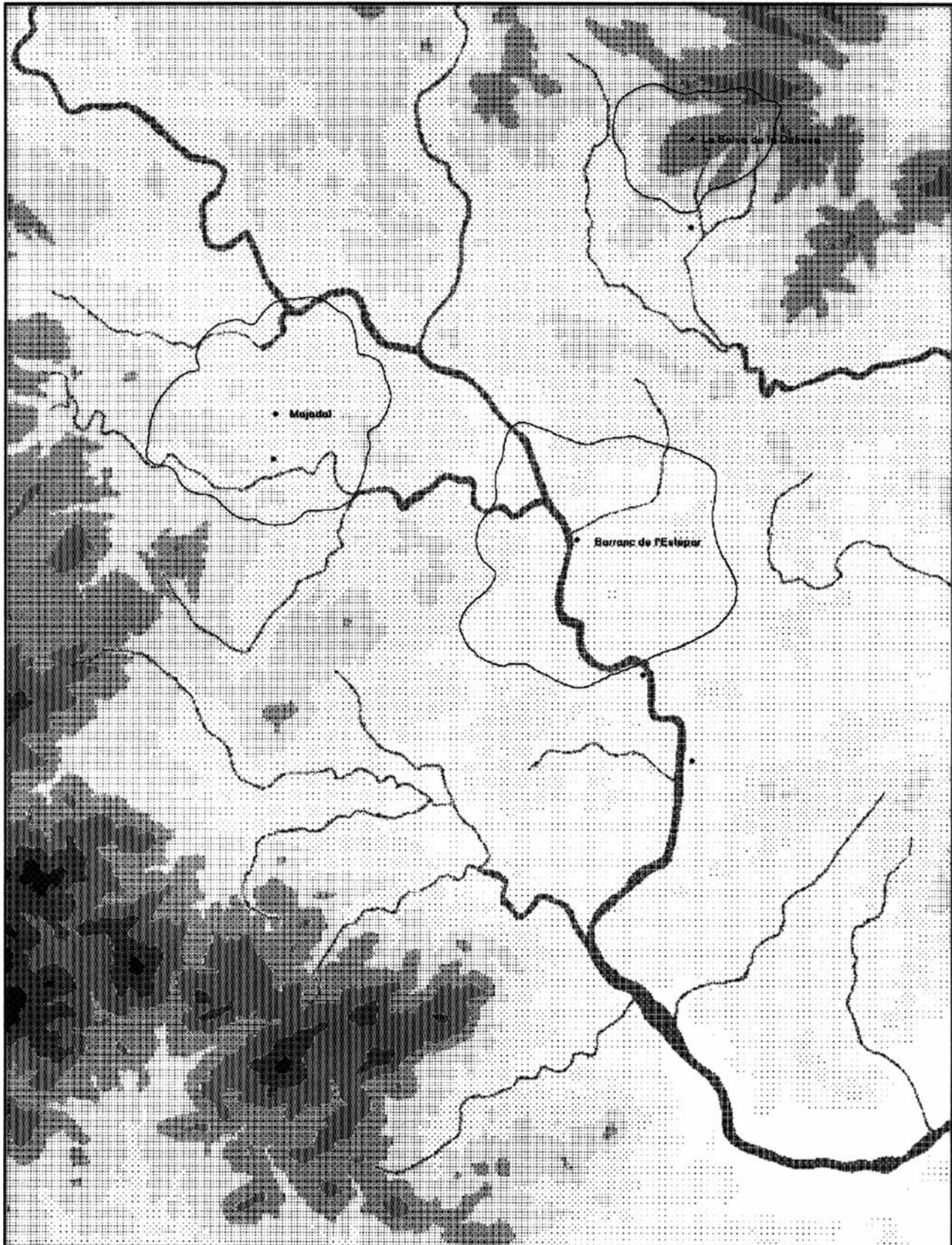


Figura 4. Territorio de media hora de la Balsa de la Dehesa, Majadal y Barranc de l'Estepar.

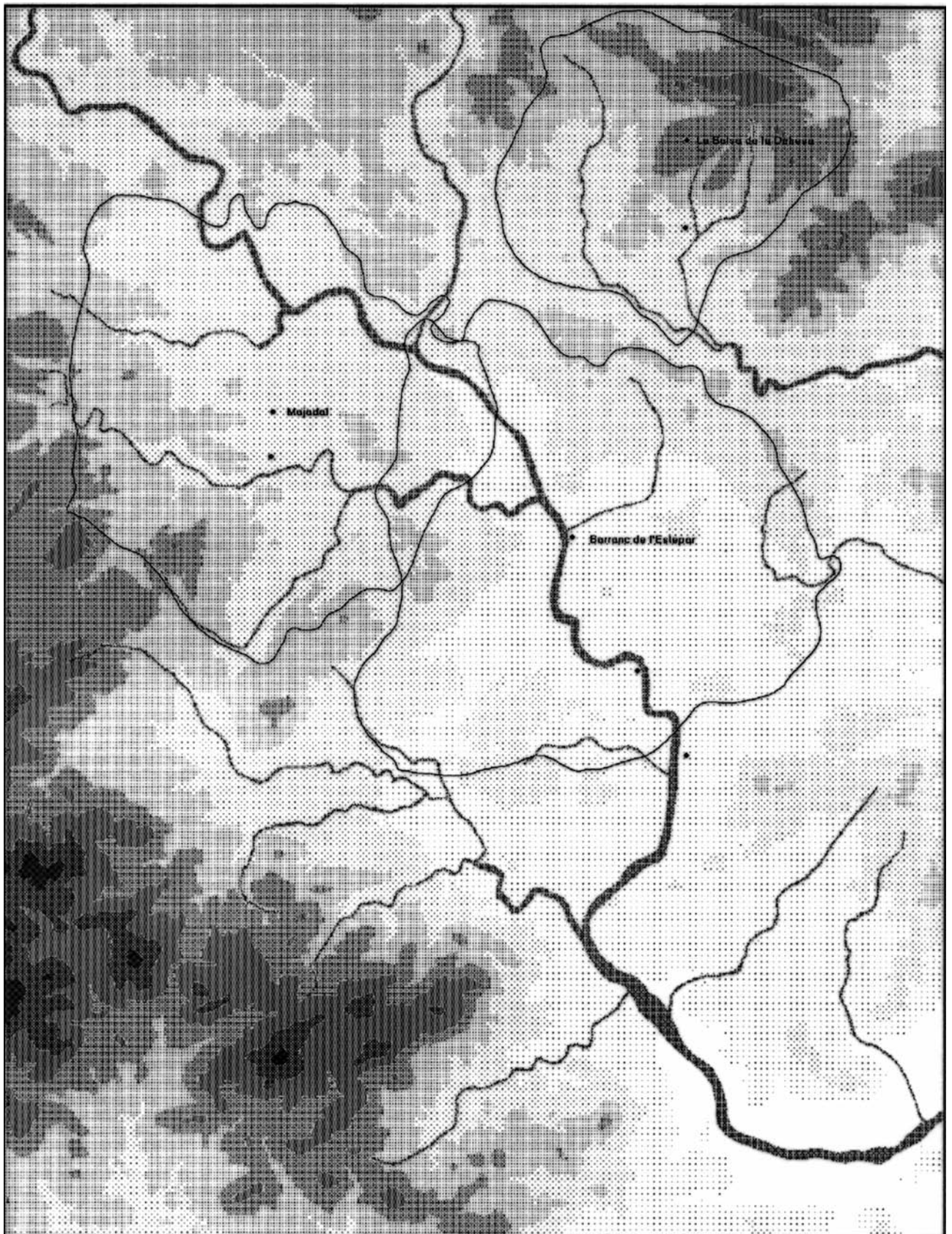


Figura 5. Territorio de una hora de la Balsa de la Dehesa, Majadal y Barranc de l'Estepar.

El estudio geológico refleja la complejidad orográfica aludida. Así, aunque el yacimiento se sitúa sobre una fina capa de arenas que descansa sobre margas y arcillas con yesos del triásico, en el entorno se localizan afloramientos calcáreos y silíceos mesozoicos, coluviones cuaternarios e incluso los restos de un abanico aluvial terciario, lo que comporta, a su vez, una amplia diversidad ecológica.

Al contrario que en los casos anteriores, Majadal no está vinculado directamente a ningún punto de agua permanente. Esta desvinculación del asentamiento con respecto al agua resulta significativa al contrastarla con los datos del registro lítico y las propias características del yacimiento, lo que otorga a Majadal una cierta peculiaridad dentro del conjunto estudiado.

La fuente de materia prima más próxima se localiza, en la actualidad, dentro del territorio de media hora en depósitos cuaternarios junto al barranco de Somat, si bien el cauce del Palancia está lo suficientemente cerca como para poder ser un punto alternativo de aprovisionamiento de sílex. También resulta interesante recalcar que aunque el sílex es la principal materia prima utilizada, en el mismo yacimiento abundan los cantos de cuarcita que, sin embargo, prácticamente no se aprovechan. No obstante, en un amplio radio que incluye Majadal y Árguinias, se documentan algunos útiles sobre cuarcita cuya tecnología, tipología y tipometría son propias de conjuntos del paleolítico medio.

A escasos quinientos metros de Majadal, y con una extensión sólo ligeramente mayor, se encuentra el yacimiento de Árguinias, por lo que sus territorios son prácticamente idénticos, aunque si existen ciertas diferencias en cuanto al lugar concreto del emplazamiento. Si Majadal estaba en un collado, Árguinias se localiza en una pequeña llanura coluvial a 260 metros de altitud, junto al barranco de Somat.

Su posición en un llano rodeado de algunas pequeñas elevaciones, comporta un territorio de media hora (10,17 kilómetros cuadrados) comparativamente mayor al de una hora (31,68 kilómetros cuadrados), lo que supondría un cierto beneficio teórico de la explotación del territorio más próximo.

Otra diferencia con respecto a Majadal es la que se desprende de su mejor accesibilidad a los recursos hídricos, bien estacionales como el barranco de Somat o más estables como la fuente de Árguinias. También la fuente de materia prima está más cercana, aspecto que se evidencia

también en la proporción entre núcleos y piezas lascadas, que se acerca mucho a los parámetros propios de los talleres.

Fuera ya de una orografía montañosa y ligados directamente al curso del Palancia se localizan el resto de yacimientos, todos ellos ocupando áreas extensas pero en ningún caso alcanzando las dimensiones que observábamos en la Dehesa. El más septentrional de éstos es Estepar, que se ubica a 170 metros de altitud en el margen izquierdo del río junto a su confluencia con el barranco del que toma nombre.

Tanto el territorio de media (11,50 kilómetros cuadrados) como de una hora (36,40 kilómetros cuadrados) son los más extensos del conjunto de yacimientos estudiados, de lo que se desprende que Estepar podría explotar la zona menos accidentada. Al igual que en Árguinias, el territorio de media hora es proporcionalmente mayor al de una hora. Esto se debe a la existencia de una zona llana que se extiende al sur del yacimiento, aunque hacia el norte la presencia del barranco y de las últimas estribaciones de la sierra de Espadán dan lugar a un paisaje progresivamente más accidentado.

La situación concreta del yacimiento resulta muy peculiar a nivel geológico, ya que se localiza en el reborde de un relieve relicto mioceno junto a una terraza del pleistoceno superior y muy cerca de los depósitos aluviales holocenos del río y del barranco de Estepar. Esta situación pudo ser ventajosa a la hora de abastecerse de materia prima que se encontraría abundantemente en la citada terraza y explicaría el hecho de que algunos índices tecnológicos sean similares a los observados en talleres, si bien otros indicativos de índole tipológica sugieren una mayor variedad de actividades.

La diversidad geológica se ve más acentuada al considerar todo el territorio de captación. Así, junto a afloramientos calcáreos y de areniscas mesozoicas, aparecen las ya comentadas formaciones miocenas y una amplia gama de depósitos cuaternarios, de los que cabría resaltar las diferentes terrazas que formó el Palancia en este tramo.

La vinculación del yacimiento con el río no se limita al aprovechamiento de la materia prima que transporta. Resulta evidente que su propio caudal proporcionaría los recursos hídricos necesarios para el asentamiento humano y una variedad botánica y zoológica susceptible de ser explotada.

Más al sur, a 150 metros de altitud se encuentra Penya Negra, sobre un meandro del

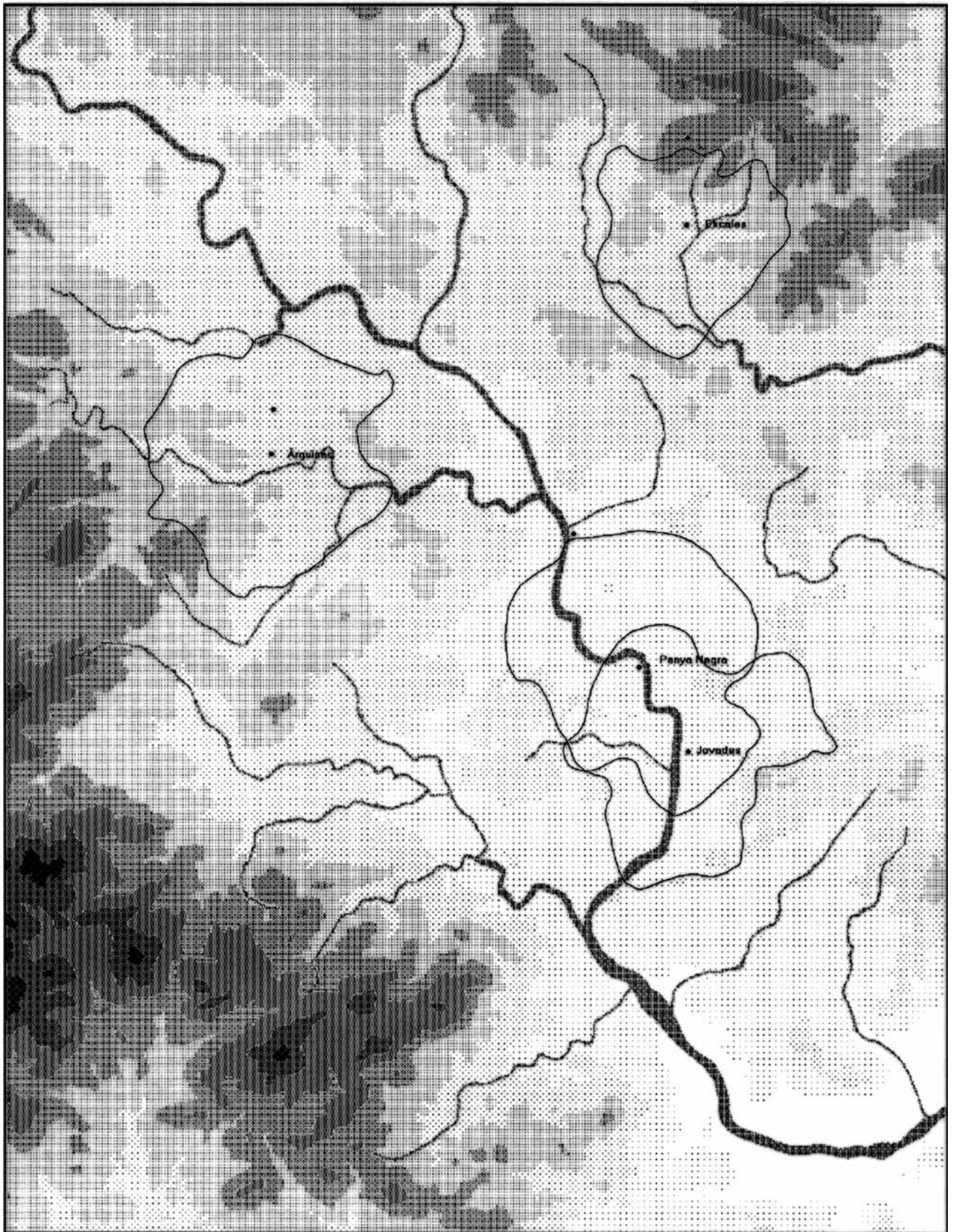


Figura 6. Territorio de media hora de Escales, Árguinas, Penya Negra y Jovades.

pleistoceno medio en la ribera derecha del río. Sus territorios, de 10,70 kilómetros cuadrados el de media hora y 36,16 kilómetros cuadrados el de una hora, son ligeramente más pequeños que los de Estepar, y abarcan una diversidad geológica similar a la que apuntábamos para el caso anterior, y por tanto, cabe suponer la explotación de un medio ambiente con un potencial de recursos muy parecido.

Si Estepar se localizaba muy cerca de una terraza, Peña Negra está sobre una formación de este tipo datada en el pleistoceno medio. En este tipo de unidades geológicas es frecuente encontrar yacimientos en posición derivada y de hecho en el propio yacimiento aparecen materiales característicos del paleolítico medio, cuya presencia podría estar en función de la propia formación del depósito. Sin embargo, el grueso de materiales que se someten a estudio en este artículo pertenecen a un momento posterior al origen de la terraza y, por tanto, no pueden vincularse a la génesis de la misma.

La existencia de un yacimiento en este lugar seguramente estaría relacionada con el aprovechamiento de la abundante materia prima. El gran número de núcleos, la mayoría muy poco aprovechados, la aparición de proformas, el alto porcentaje de lascas corticales y la baja proporción de piezas lascadas con relación a los núcleos, parecen mostrar un predominio de las actividades relacionadas con la talla.

Como el resto de asentamientos vinculados al cauce del Palancia, el aporte hídrico del río cubriría las necesidades del grupo y suministraría recursos alimenticios complementarios.

Para finalizar, las características territoriales del último yacimiento estudiado son, de nuevo, similares a las de los dos anteriores: emplazamiento sobre una terraza del pleistoceno medio, proximidad al cauce del Palancia, diversidad geológica y ecológica y extensa área de captación de recursos (9,70 kilómetros cuadrados en media hora y 34,50 kilómetros cuadrados en una hora). Al igual que en Peña Negra, Jovades aprovecha un área bastante llana, alejada ya de los relieves montañosos de la sierra de Espadán y vinculada al cauce del río y su área de influencia.

Los estudios líticos revelan una estructura muy similar a la de Peña Negra, a raíz de lo cual es posible plantear una funcionalidad relacionada también con los procesos de aprovechamiento y manipulación de la materia prima.

VALORACIÓN GLOBAL

Un gran inconveniente a la hora de establecer una valoración global de la imbricación de los yacimientos estudiados en su marco geográfico ha sido la ausencia del registro biológico, lo que, como es lógico, condiciona la interpretación y no permite el mismo nivel de contrastación de hipótesis que cuando se maneja el registro completo de un yacimiento excavado. Aunque esta dificultad era conocida antes de la realización del estudio, las posibilidades de estudio que planteaba la aparición de un conjunto de yacimientos cercanos entre sí pero con evidentes diferencias a nivel industrial y territorial, resultaban lo suficientemente atractivas como para intentar aventurar una serie de hipótesis que las explicaran.

La elección es una constante dentro del comportamiento humano y está condicionada por su bagaje cultural. Desde el mismo momento en el que un grupo decide establecerse en un determinado lugar lo hace, consciente o inconscientemente, en función de unos parámetros que le son relevantes. Para el investigador la dificultad reside, además de en conocer cuales son, en jerarquizarlos, y lamentablemente, para ello, es imprescindible recurrir a los actualismos. Además de con estos condicionantes, hay que contar tanto con los derivados del registro que manejamos, a los que aludíamos en el párrafo anterior, como con los originados por la selección del resto de parámetros utilizados en la investigación: la tecnología y tipología de la industria lítica, y el análisis macroespacial con sus implicaciones geológicas, ecológicas y medioambientales, entre las que se prestaba especial atención a las fuentes de agua y materia prima, todo ello dentro de un marco cronológico aproximado que sólo se ha podido deducir de la estructura lítica.

Con estas premisas es fácil comprender lo complicado que resulta acercarse al comportamiento de los cazadores recolectores de la prehistoria, lo cual no debe ser obstáculo para intentarlo, siempre que explicitemos cuáles son y en función de que hemos seleccionado las bases sobre las que levantamos nuestros entramados científicos.

Como ya decíamos anteriormente, la cronología de los yacimientos estudiados oscila aproximadamente entre el 16.000 y el 8000 BP. Es obvio que este amplio marco temporal explica parte de las diferencias observadas entre éstos,

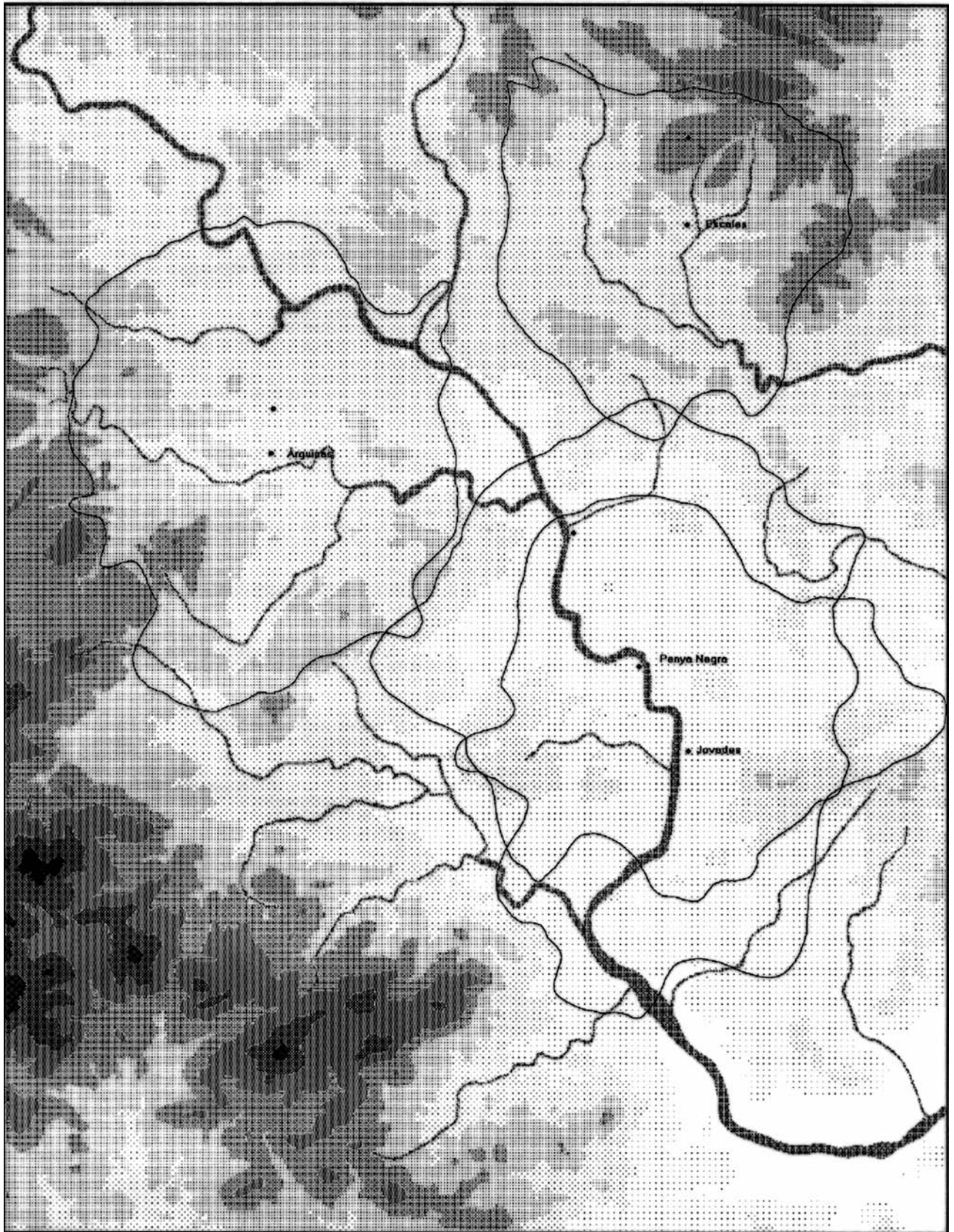
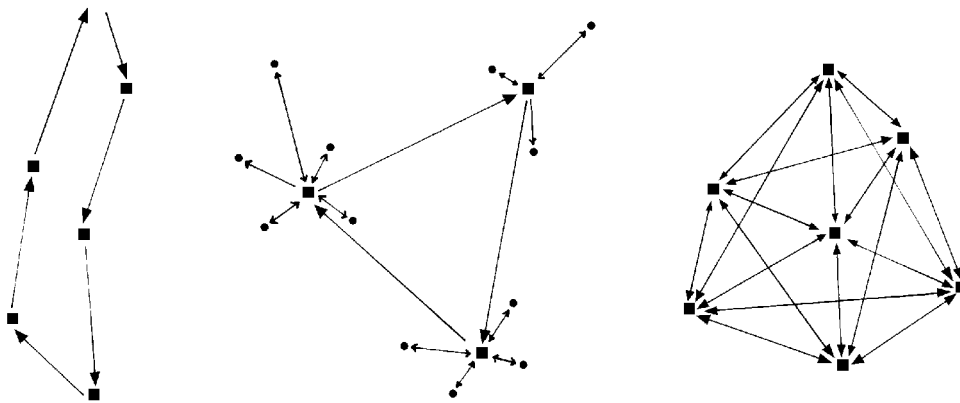


Figura 7. Territorio de una hora de Escales, Árguines, Penya Negra y Jovades.



- 1.- Modelo Estacional de Largo Recorrido (MELR).
- 2.- Modelo Estacional Jerarquizado (MEJ).
- 3.- Modelo Estacional No Jerarquizado (MENJ).

Figura 8. Modelos de explotación territorial.

pero también es cierto que algunos de los asentamientos presentan marcadas diferencias a pesar de atribuírseles un similar marco cronológico. Es decir, las diferencias entre los distintos yacimientos están en relación con el papel que desempeñan dentro de un modelo general de explotación del territorio, bien sincrónicamente, como consecuencia de su función dentro de la propia estructura del modelo, o bien, diacrónicamente debido a los cambios adaptativos que sufre éste a lo largo del tiempo.

La Balsa de la Dehesa es el yacimiento más extenso y el único que podemos atribuir al solutreogravetiense. A pesar de que no podemos compararlo con otro cronológicamente próximo, todos los parámetros analizados apuntan a que pudo ser una localidad con múltiples actividades (Wilnsen, 1970). La proximidad a un punto permanente de agua y a un ecosistema rico en recursos vegetales y animales, unido a la gran extensión del yacimiento, y a la poca especialización del componente lítico, como corresponde a un lugar en el que se realizan diversas actividades, permiten plantear que la Dehesa se eligiese reiteradamente como un lugar de residencia al que acudir durante determinados periodos de tiempo.

En este sentido, y aunque queda fuera de este estudio, resulta muy interesante la comparación de este yacimiento con los niveles inferiores de la Cova de Sant Josep-Can Ballester, con una datación por radiocarbono de 16.240 ±

630 BP, ya que sus paralelismos cronológicos permiten plantear su inclusión dentro de un mismo sistema de ocupación del territorio.

La inclusión de Majadal y Estepar en un genérico paleolítico superior final permite un análisis común sin que ello signifique que sean estrictamente coetáneos. Majadal, con su reducida extensión, la gran especialización de su industria, y lo atípico de su emplazamiento, puede considerarse como un lugar de ocupación muy puntual y dedicado a alguna actividad muy especializada, tal vez el trabajo de la madera o el asta, lo que Wilnsen (1970) denomina una localidad de actividad limitada y Binford y Binford (1966) un campamento de trabajo.

Por su parte, Estepar, parece un asentamiento más estable. Su mayor extensión, su menor especialización lítica y la explotación de unos recursos bastante localizados harían de este yacimiento un punto al que acudir temporalmente quizás durante breves periodos de tiempo y no demasiado asiduamente.

El resto de yacimientos tienen una cronología más reciente, que como ya dijimos, situábamnos en un epipaleolítico microlaminar avanzado. A pesar de que la industria retocada es muy homogénea y poco especializada en todos ellos, existen notables diferencias tanto en el emplazamiento que ocupan, como en el material no retocado, del que se puede deducir que la actividad predominante en Árguinás, Peña Negra y Jovades fue la talla del sílex, mientras que en

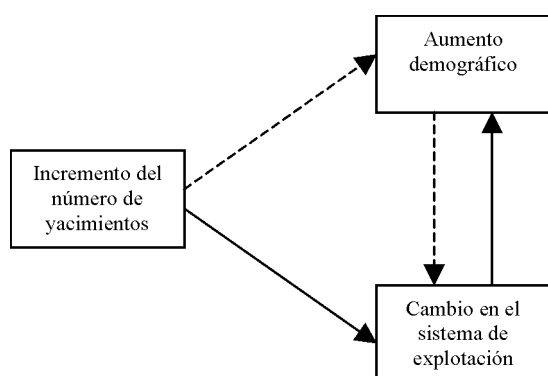


Figura 9. Implicaciones socioculturales del incremento en el número de yacimientos.

Escalas se debieron practicar un mayor número de labores.

De la misma manera que con los datos hasta ahora manejados hemos intentado reconstruir el papel que cada yacimiento pudo desempeñar dentro de un modelo de explotación, también es necesario valorar la información desde un punto de vista diacrónico. Estudios realizados en otros marcos geográficos relativamente próximos revelan en yacimientos con diferente cronología distintos modelos de explotación del territorio. En líneas generales los asentamientos más antiguos parecen estar en función de las ventajas estratégicas que les ofrece el territorio más inmediato, independientemente de que se constate o no una especialización en el aprovechamiento de un determinado recurso. Así, en Foradada (Casabó, 1997), la ocupación del yacimiento está en función del control de un paso, sin que en la fauna estudiada se aprecie ningún tipo de especialización. El segundo caso podría apreciarse en Cendres y en Parpalló (Villaverde, Martínez, 1992, 1995), donde los grupos humanos que las ocuparon lo hicieron en función de la explotación más intensiva de determinados recursos, aunque siguen aprovechando un enclave geográfico muy concreto.

En momentos más recientes, la estrategia de los grupos parece estar más en función de la explotación de una gran diversidad de nichos ecológicos de los que se obtiene una mayor diversidad de recursos, por lo que se eligen emplazamientos desde los cuales se controla un territorio mayor. Este hecho hace que la selección del emplazamiento no tenga que estar necesariamente condicionada por un único factor.

Así, el estudio de la cercana Cova dels Blaus (Casabó, 1995) revela como un grupo de cazadores recolectores asentados en un lugar desde el que poder explotar ecosistemas diferentes amplía la diversidad de recursos líticos y alimentarios, sin que la elección exacta de la cueva sea un condicionante fundamental en las posibilidades de explotación del entorno. Se pasa, por tanto, de la explotación de áreas geográficas muy reducidas pero altamente productivas al control de territorios más extensos en los que no existe una concentración de recursos, pero si una mayor variedad de los mismos.

La observación combinada, sincrónica y diacrónica, de la distribución espacial de los yacimientos a lo largo del territorio y de sus registros, nos permite teorizar acerca de cómo los grupos humanos pudieron ocupar su espacio y de cómo la manera de hacerlo pudo ir variando a lo largo del tiempo como respuesta a nuevos estímulos y necesidades. La explotación intensiva de áreas muy concretas, que como hemos visto, caracterizaba los momentos más antiguos de las secuencias del paleolítico superior, exigiría un desplazamiento más o menos habitual de los grupos humanos en función de la disponibilidad de los recursos, lo que, a su vez, conllevaría la necesidad de conocer y explotar áreas geográficas muy extensas a donde acudir una vez agotados aquellos. En cuanto al registro arqueológico, este comportamiento se traduciría en el uso reiterado de determinados emplazamientos como lugar de asentamiento, dando lugar a yacimientos de mayores dimensiones, cuyos registros arqueológicos resultan bastante homogéneos entre si (modelo estacional de largo recorrido).

Hasta mediado el paleolítico superior, se mantendría, a grandes rasgos, este modelo de ocupación del territorio, pero progresivamente se tendería a una explotación más selectiva de la biomasa (observable en los registros de los yacimientos, tanto tipológicamente como a nivel de fauna consumida) que, a su vez, requeriría la elección de nuevos enclaves que permitiesen explotar aquellos recursos seleccionados de la manera más rentable posible. La investigación arqueológica constata la continuidad de algunos asentamientos documentados en el modelo anterior y la aparición de otros nuevos de menor tamaño en los que se aprecia una mayor variabilidad industrial, biológica y geográfica. Esta disparidad en los asentamientos debe reflejar necesariamente un cambio en la estrategia de explotación que se puede explicar a partir de una

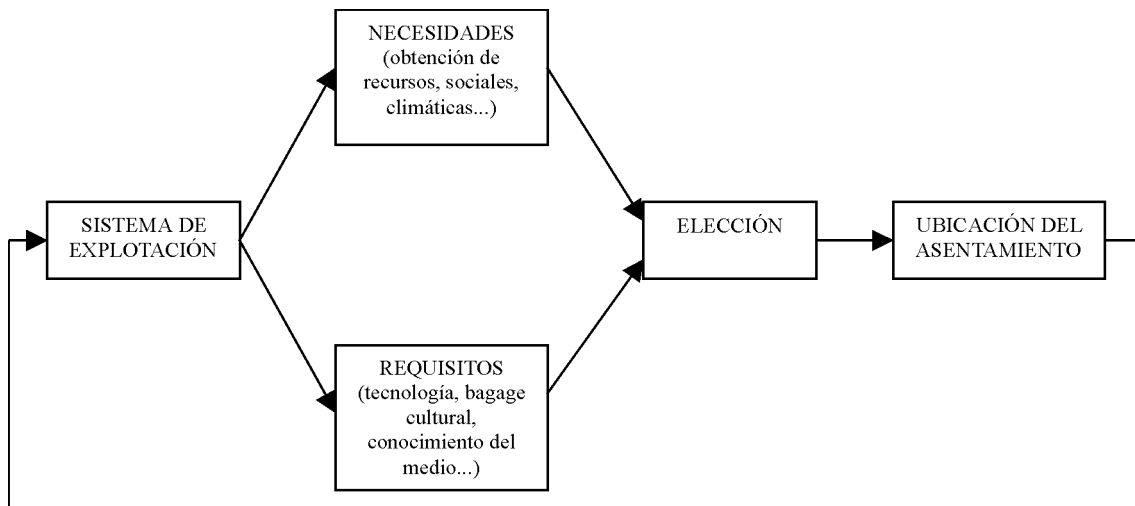


Figura 10. Factores que interactúan en la elección de la ubicación del asentamiento.

ocupación jerarquizada del territorio (modelo estacional jerarquizado), en la que los yacimientos más pequeños cumplen funciones muy especializadas que complementan las actividades desarrolladas en los asentamientos de mayor tamaño.

Hacia el 11.500 BP la variación en el registro arqueológico (diversidad en los recursos biológicos y minerales) denota un cambio en el comportamiento de los grupos que también se aprecia en la propia tipología de los yacimientos, que aumentan en número y presentan una escasa especialización en sus funciones. De estos datos podemos deducir que se trata de grupos con un espectro económico amplio, explotando territorios estacionales más reducidos, lo cual no significa que dejen de desplazarse sino que ahora lo hacen en trayectos más cortos. En esta nueva reorganización del espacio de subsistencia, que hemos denominado “modelo estacional no jerarquizado” (MENJ), cada yacimiento funciona como una unidad autónoma que explota intensivamente los diferentes ecosistemas del territorio inmediato.

Al final, todos estos cambios en la distribución y estructura interna de los yacimientos no hacen más que reflejar una evolución en las estrategias utilizadas para aprovechar mejor los recursos que el medio ofrece. En este proceso se imbrican tal multiplicidad de factores (ambientales, demográficos, económicos, tecnológicos, socioculturales...) que es muy difícil establecer en que grado influye exactamente cada uno de ellos

en el comportamiento cultural resultante, además de no ser este el objetivo del presente artículo.

Lo que sí podemos hacer, en cambio, es constatar como los yacimientos aquí estudiados se adecuan a los modelos teóricos anteriormente expuestos. Comenzando por el más antiguo, en la Balsa de la Dehesa encontramos un asentamiento de gran extensión, líticamente poco especializado y que explota un territorio teórico bastante reducido, de lo que podríamos deducir que se trataba de un lugar de ocupación recurrente, en el que se realizaron actividades diversas en torno a las posibilidades que ofrecía el entorno de la laguna. Con estas características la Dehesa podría encajar perfectamente dentro del “modelo estacional de largo recorrido” (MELR), o bien como lugar central en el “modelo estacional jerarquizado” (MEJ), sin que su inclusión en uno u otro sea posible concretarla sin disponer de información arqueozoológica y paleobotánica.

Para comprender mejor el papel que jugó la Dehesa en la estructura económica de los cazadores recolectores de hace 16.000 años, resulta esclarecedora la información que proporciona el yacimiento de Sant Josep cuyo nivel VI tiene una cronología muy similar a la Balsa de la Dehesa. Además, se encuentra, como aquella, en un emplazamiento estratégicamente muy productivo, también ligado a un punto de agua, y lo suficientemente cerca el uno de la otra, como para haber formado parte del mismo modelo de explotación del medio, en el que los grupos humanos pudieron desplazarse desde la costa hasta las áreas más montañosas de la sierra

adentrándose por el cauce del río Belcaire, de manera similar a como Davidson (1989) establece para los yacimientos del Montdúver.

Majadal, por su parte, es un yacimiento muy pequeño y tan extremadamente especializado, que sólo el territorio inmediato parece tener relevancia en la elección del emplazamiento. Los grupos cazadores-recolectores debieron ir allí a realizar una actividad determinada y en un momento muy concreto, lo que podría cobrar sentido dentro de un sistema de explotación del territorio en el que desde un lugar central una parte del grupo se desplaza esporádicamente para desarrollar actividades muy específicas, como un asentamiento periférico dentro de un "modelo estacional jerarquizado".

El resto de los yacimientos incluidos en el estudio tienen en común la posibilidad de explotar territorios relativamente grandes con una amplia diversidad ecológica, se asientan en enclaves geográficos similares, cerca de un curso fluvial, e industrialmente son poco especializados, lo que, a grandes rasgos caracteriza, como hemos visto, a los yacimientos que incluimos en el "modelo estacional no jerarquizado". Sólo Estepar presenta una industria algo más especializada, lo que le confiere un carácter peculiar dentro de los yacimientos que adscribiríamos a este último modelo.

Podemos considerar que el comportamiento humano se rige por reglas similares al concepto biológico de evolución, es decir, determinados cambios en la conducta de los seres humanos pueden o no ser provechosos en términos de rentabilidad económica, pero a la larga sólo los primeros acaban por imponerse. El resultado del proceso histórico observado a largo plazo nunca es un cambio brusco sino gradual que resulta imposible atrapar en un modelo teórico inamovible. De esta manera, se pueden establecer múltiples variantes dentro de cada uno de éstos, en los que se observaría la progresiva desintegración de las características definitorias de uno de ellos y el afianzamiento de las del siguiente.

La interpretación que nos sugiere la información de Estepar se vincula directamente a uno de los momentos intermedios de ese proceso en el que algunos de los yacimientos especializados estructurados en torno a un lugar central de ocupación (MEJ), que en este caso puede relacionarse con el aprovechamiento de los recursos (líticos y biológicos) que el valle del Palancia ofrecía, tienden a diversificar sus funciones y convertirse en

asentamientos relativamente más estables (MENJ).

Con el paso del tiempo desaparecen los lugares de ocupación central como jerarquizadores del territorio, o dicho de otro modo, todos se convierten en lugares con similar grado de importancia en la estructuración del espacio. La diversidad económica de estos grupos posibilita el abastecimiento en territorios más reducidos lo que genera una menor movilidad y el establecimiento de nuevos campamentos con lo que se obtiene una explotación más intensiva de la biomasa del territorio. Este sería el caso de Escales, Árguinás, Penya Negra y Jovades, relacionables con un modelo estacional no jerarquizado, en el que las escasas diferencias entre ellos pueden estar en función de los parámetros que intervienen en la elección del emplazamiento.

DISCUSIÓN

La historia de la investigación de las sociedades cazadoras-recolectoras en la península Ibérica está repleta de sesudos y aburridos artículos sobre la tipología de los objetos aparecidos en los yacimientos, a la que no somos del todo ajenos. Esta sacralización del objeto como fin único de la investigación nos ha privado durante mucho tiempo del verdadero protagonista de la Historia: el ser humano. El descubrimiento de un conjunto de yacimientos al aire libre en el valle medio del río Palancia nos ponía en la disyuntiva de reincidir en viejas obsesiones o intentar ir más allá y acercarnos al comportamiento de los grupos paleolíticos.

En ese intento por humanizar la piedra, hemos sido conscientes de las limitaciones del registro manejado, pero, a pesar de ello, hemos preferido aventurarnos en el terreno de las hipótesis antes que quedarnos en la mera descripción de los conjuntos líticos. Afortunadamente, esta tarea se ve facilitada por la existencia de una línea de investigación con propuestas similares con gran tradición en la bibliografía anglosajona desde los años sesenta y más recientemente en la península Ibérica.

Conscientes de que la teoría es difícilmente aceptable sin una base empírica, más aun cuando el registro no es todo lo completo que uno desearía, se ha dedicado un gran esfuerzo a extraer de los yacimientos estudiados el mayor número de información posible y, aun así, ha sido necesario recurrir a algunas consideraciones aportadas por estudios similares realizados por otros investigadores en el ámbito del País Valenciano.

La conclusión de un artículo plantea, a menudo, más interrogantes que respuestas, pero son éstas, sin duda, las que permiten avanzar en la investigación. A veces resulta más difícil plantear buenas preguntas que obtener respuestas intrascendentes. Los principales interrogantes que se nos plantean versarían en torno a los cambios en los sistemas de aprovechamiento, las variaciones demográficas y las posibilidades de elección del grupo y en como todos ellos interactúan entre sí.

Un dato incontestable es que el registro denota un incremento en el número de yacimientos al final del paleolítico. Este hecho no puede vincularse exclusivamente a una conservación diferencial, por lo que es necesario buscar otras explicaciones relacionadas con la etología humana. Entre éstas, la más evidente podría parecer la existencia de un aumento poblacional que viniese a modificar las relaciones de producción-reproducción de un grupo con su entorno, lo que a la larga se reflejaría en cambios en los sistemas de aprovechamiento a los que nos referíamos en el desarrollo del artículo. Sin embargo, también hemos observado en ellos como la explotación del territorio en los modelos más recientes requiere un número mayor de asentamientos para explotarlo, por lo que en la propia evolución del sistema podría estar la explicación del incremento del número de yacimientos, sin recurrir necesariamente a un aumento demográfico.

No obstante, la tendencia de todos los seres vivos a incrementar su población cuando las condiciones ecológicas les son propicias es una constante que la biología ha demostrado y el *Homo sapiens*, como un ser vivo más, no es ajeno a esta norma biológica. La cultura, como elemento distintivo de nuestra especie, se convierte en el instrumento que permite a los seres humanos superar las crisis inherentes al propio desarrollo de la especie al poder establecer mecanismos que posibilitan su adaptación al medio y favorecen su crecimiento. El hecho de que constatemos un cambio en el sistema de explotación que en este caso se refleja en un aumento en el número de yacimientos, implica una respuesta cultural y de ello se desprende que si a la larga ese cambio es exitoso, tendremos un incremento demográfico. Por tanto, resulta bastante coherente pensar que los cambios en los sistemas de explotación tuvieron su repercusión en la demografía de los grupos, por lo que al final ninguna opción se opone necesariamente a un aumento de población. En el fondo la discusión desemboca en el callejón sin salida de las relaciones causa-efecto, por lo que en sistemas de relaciones tan

complejos como los que afectan al comportamiento humano habría que abandonar planteamientos mecanicistas y sustituirlos por una visión multivariable.

Si las variaciones en el número de yacimientos permiten plantear hipótesis acerca del funcionamiento demográfico de los grupos de cazadores-recolectores, el estudio nos ha puesto de manifiesto la importancia que tiene la posición concreta de cada asentamiento a la hora de explicar como pudo desarrollarse una estrategia determinada, y como, por tanto, la propia situación de los yacimientos puede ser una importante vía de acceso al conocimiento del comportamiento humano durante la prehistoria.

Las posibilidades de elección de los grupos humanos a la hora de establecerse en un territorio formarían parte del conjunto de factores socio-económicos que integran el sistema y contribuyen, por tanto, a su evolución. La importancia real que la elección pudo tener en su momento no es posible calibrarla con exactitud, pero para el investigador, la situación de los yacimientos es uno de los pocos datos contrastables sobre los que establecer una vía de aproximación a estas sociedades. La aparición de nuevos sitios, bien dentro de un territorio ocupado con anterioridad, o en áreas periféricas, implica que han aumentado las posibilidades electivas. Parece muy evidente que el incremento de esa capacidad ha de estar ligada a avances tecnológicos (nuevas posibilidades de almacenaje, transporte, uso de técnicas y estrategias cinegéticas...), cambios socio-culturales (demografía, contactos intergrupales) o económicos (aprovechamiento de nuevas especies animales o vegetales). Sin embargo, como en el punto anterior, no es posible establecer antecedentes y consecuentes de manera unidireccional, puesto que, si bien es coherente deducir que la capacidad de elección está vinculada a ciertos factores y determina un modelo de ocupación y explotación nuevo de un territorio, también es cierto que la necesidad de ocupar de manera diferente un espacio puede condicionar las posibilidades de elección y motivar cambios tecnológicos, económicos y socio-culturales que permitiesen el cambio en el sistema de explotación.

Otras implicaciones socioculturales que, sin duda, se derivan de los cambios en los sistemas de aprovechamiento del medio constituyen aún una gran incógnita para la investigación y resulta imposible abordarlas en el ámbito de este trabajo, aunque el primer paso para resolver una incógnita es plantearla. ¿Cómo influyó la menor movilidad a larga distancia de los grupos humanos en la

transmisión cultural entre ellos, y cuáles fueron sus consecuencias? ¿Se produjeron cambios en las relaciones entre clanes vecinos y en la propia organización social interna? ¿Es ésa la causa de los procesos de regionalización que parecen constatarse a fines del paleolítico superior, o responden a un mejor conocimiento de las sociedades fini-paleolíticas? La diversidad en la composición del registro parece estar en relación con el conjunto de actividades que se llevan a cabo en cada yacimiento, pero ¿es posible distinguir en ella diferencias regionales entre yacimientos con funciones similares?

Todas las preguntas tienen multitud de respuestas, y a partir de ellas cada investigador puede construir una realidad diferente, lo importante es ser consciente de que no hay verdades absolutas. Todas ellas son igualmente válidas siempre que se ajusten a los datos observados.

BIBLIOGRAFÍA

- AURA, J. E., PÉREZ, M. (1985): *El Holoceno inicial en el Mediterráneo español (11.000-7000 BP). Características culturales y económicas*. Col. Patrimonio, 22, pp. 119-146. Instituto de Estudios Juan Gil-Albert, Alicante.
- BAILEY, G. N., DAVIDSON, I. (1983): *Site explotation territories and topography: two cases studies from Paleolithic Spain*. Journal of Archaeological Science, 10, pp. 87-115.
- BINFORD, L. R., BINFORD, S.R. (1966): *A preliminary analysis of functional variability in the Mousterian of Levallois facies*. American Anthropologist, 68 (2), pp. 238-295.
- CACHO, C. (1986): *Nuevos datos sobre la transición del Magdaleniense al Epipaleolítico en el País Valenciano: Tossal de la Roca*. Boletín del Museo Arqueológico Nacional. Madrid.
- CACHO, C. (1987): *L'Espagne Méditerranéenne (1980-1986)*. Le Paleolithique Supérieur Européen. Bilan Quinquenal. UISPP, pp. 11-25. Liege.
- CASABÓ, J. (1990a): *Avance al estudio de nuevos yacimientos paleolíticos y epipaleolíticos en el noreste de Alicante*. III Congrés d'Estudis de La Marina Alta. Dénia.
- CASABÓ, J. (1990b): *La industria lítica de Cova Fosca. Nuevos datos para el conocimiento del proceso de neolitización en el Mediterráneo Occidental*. Xàbiga, 6 pp. 147-174. Xàbia.
- CASABÓ, J. (1995): *Las sociedades depredadoras entre el final del Pleistoceno Superior y el Holoceno. Un ejemplo: La Comunidad Valenciana*. (Tesis doctoral, Universidad de Valencia).
- CASABÓ, J. (1997): *Cova Foradada (Xàbia). Aproximación a la economía y al paisaje de la costa norte alicantina durante el Paleolítico Superior Inicial*. Cuaternario y Geomorfología, V, 11, pp. 67-80. Logroño.
- CASABÓ, J., ROVIRA, M. L. (1981): *La Balsa de la Dehesa en Soneja. Nuevo yacimiento lítico de superficie en Castellón*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense, 8, pp. 101-128. SIAP. Diputación. Castelló de la Plana.
- CASABÓ, J., ROVIRA, M. L. (1987-88): *El Paleolítico Superior y Epipaleolítico Microlaminar en Castellón. Estado actual de la cuestión*. Saguntum, 21, pp. 47-107. Valencia.
- CASABÓ, J., ROVIRA, M. L. (1991): *La industria lítica de La Cova de Can Ballester (La Vall d'Uixó, Castelló)*. Lucentum, IX-X, pp. 7-24. Alicante.
- DAVIDSON, I. (1989): *La economía del final del Paleolítico en la España Oriental*. Trabajos Varios del SIP, 85. Valencia.
- DOMENECH, E. (1990): *Aportaciones al Epipaleolítico del norte de la provincia de Alicante*. Alberri, 3, pp. 15-166. Cocentaina.
- FORTEA, J. (1973): *Los Complejos Microlaminares y Geométricos del Epipaleolítico Mediterráneo Español*. Salamanca.
- OLÀRIA, C., GUSI, F., ESTÉVEZ, J., CASABÓ, J., ROVIRA, M. L. (1981): *El yacimiento magdaleniense de Cova Matutano (Villafamés, Castellón). Estudio del sondeo estratigráfico, 1979*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense, 8, pp. 21-100. SIAP. Diputación. Castelló de la Plana.
- OLÀRIA, C. (1988): *Cova Fosca, un asentamiento Meso-Neolítico de cazadores y pastores en la serranía del Alto Maestrazgo*. Monografies de Prehistòria i Arqueologia Castellonenques 3. SIAP. Diputació. Castelló de la Plana.
- SOLER, J. M. (1991): *La Cueva del Lagrimal*. Alicante.
- VILLAVARDE, V. (1984): *La industria Magdaleniense del Abric de la Senda Vedada (Suma-*

- cárcel, Valencia*). Saguntum, 18, pp. 29-47. Valencia.
- VILLAVERDE, V., MARTÍ, B. (1980): *El yacimiento de superficie de El Prat (Llíria, Valencia)*. Saguntum, 15, pp. 9-22. Valencia.
- VILLAVERDE, V., MARTÍNEZ, R. (1992): *Economía y aprovechamiento del medio en el Paleolítico de la región central del Mediterráneo Español*. Elefantes, Ciervos y oviscaprinos. Economía y aprovechamiento del medio en la Prehistoria de España y Portugal, pp. 77-95. Santander.
- VILLAVERDE, V., MARTÍNEZ, R. (1995): *Características culturales y económicas del final del Paleolítico Superior en el Mediterráneo español*. Los últimos cazadores. Transformaciones culturales y económicas durante el Tardiglaciario e inicio del Holoceno en el ámbito mediterráneo. Col. Patrimonio, 22, pp. 79-117. Instituto de Estudios Juan Gil-Albert. Alicante.
- WILNSEN, E. N. (1970): *Lithic analysis and cultural inference: a palaeo-indian case*. Anthropological Papers of the University of Arizona, 16.

